

**Martes, 21/7/2009**

***El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.***

## I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Ex 24,21-15,1

"En aquellos días, Moisés extendió su mano sobre el mar, y el Señor hizo soplar durante toda la noche un fuerte viento del este, que secó el mar, y se dividieron las aguas. Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto, mientras que las aguas formaban muralla a derecha e izquierda. Los egipcios se lanzaron en su persecución, entrando tras ellos, en medio del mar, todos los caballos del Faraón y los carros con sus guerreros. Mientras velaban al amanecer, miró el Señor al campamento egipcio, desde la columna de fuego y nube, y sembró el pánico en el campamento egipcio. Trabó las ruedas de sus carros y las hizo avanzar pesadamente. Y dijo Egipto: "Huyamos de Israel, porque el Señor lucha en su favor contra Egipto."

Evangelio: Mateo 12, 46-50.

"En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él. Uno se lo avisó: "Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo." Pero él contestó al que le avisaba: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Y, señalando con la mano a los discípulos dijo: "Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre."

## II. Compartimos la Palabra

- **"Los israelitas entraron en medio del mar a pie enjuto"**

El paso del Mar Rojo es un momento cumbre en la historia del pueblo de Israel y también es un acontecimiento fundamental para nosotros, que hemos heredado sus promesas.

El hecho asombroso sucedido en el pueblo de Dios, de verse liberado del poder despótico de Egipto, al cruzar el mar por un camino seco por las maravillas que hace el Señor, fue la ocasión para que Israel comenzase a ser pueblo, fiándose de su Dios y de Moisés su enviado. Y cuando las aguas volvieron a su cauce y ahogaron al ejército egipcio que los seguía, fue cuando los enemigos se dieron cuenta de que era inútil luchar contra Dios.

En este partido solo hay dos equipos: el ejército del Faraón y el pueblo del Señor. Aquí no hay indiferentes, ni creyentes-no-practicantes, ni otras modalidades. Ya nos lo dijo Jesús: "El que no está conmigo está contra mí" (Lc 11,23).

Esta lectura es muy rica en simbolismo: el paso del Mar Rojo es figura del bautismo que nos salva, ya que como dice San Ambrosio: "en él fueron destruidos el pecado y el error, mientras que la piedad y la inocencia lo atravesaron indemnes". El viento del Este, aliento del Señor, que viene del oriente, de donde sale el sol y desde donde los hebreos esperan al Señor. El mar simboliza el mal y por eso sepultó a los caballos y jinetes del Faraón. La

columna de fuego al Señor que alumbraba el camino y la nube al Espíritu Santo para "refrigerar los ardores de las pasiones carnales", según san Ambrosio. La mano extendida de Moisés nos recuerda a Jesucristo extendiendo sus brazos en la cruz.

El pueblo de Dios se pasó toda la noche velando hasta el amanecer y la alabanza que entonaron al Señor brotaba de un corazón agradecido por haberlos liberado de la esclavitud, que es lo que se celebra en la Pascua.

Mayor es el beneficio que nosotros hemos recibido al ver sepultados nuestros pecados y libres de las seducciones de Satanás por medio de la sangre de Jesucristo.

Sirvamos al Señor, que tiene poder para liberarnos de todos los ídolos y de sus esclavitudes. A lo largo del camino continuarán haciéndonos murallas las aguas a derecha e izquierda, pero con el Señor podemos caminar por lo seco en medio del mar, pasar de la muerte a la vida, renacer como criaturas nuevas y entonar un cántico nuevo al Señor "porque es sublime su victoria"

- **"Señalando con la mano a los discípulos, dijo: "Éstos son mi madre y mis hermanos""**

En torno a Jesús se forma una familia nueva, que no se circunscribe al pequeño grupo de sus familiares sino que abarca a todos aquellos que buscan la voluntad de su Padre. Llama la atención que en un texto tan breve repita cuatro veces la expresión "mi madre y mis hermanos". Jesús está introduciendo algo nuevo, está cambiando el concepto de la familia natural por otro más amplio donde todos tienen posibilidad de pertenecer. Los familiares de Jesús quieren hablar con Él, pero Jesús está en otro plano, su familia ha crecido y señala con el dedo a la gente que le escucha, reconociéndolos como parte integrante de su familia. Pero la mirada de Jesús va más allá y con los ojos de su corazón mira a lo lejos a los que ahora y siempre tratamos de hacer la voluntad del Padre.

Por el bautismo somos introducidos en la gran familia de Dios y, como dice un refrán popular, "nobleza obliga". Llevamos el título más grande que podemos tener en esta vida: el de ser hijos de Dios, y nuestra misión de cada día comienza buscando la voluntad de Dios. Nuestros planes son pequeños, de corto alcance, finitos, mientras que los planes de Dios son grandes y fecundos, son eternos. A veces tenemos que silenciar nuestros proyectos para escuchar los de nuestro Padre que es bueno y sabe lo que necesitamos en cada momento.

Entrar a formar parte de la nueva familia de Dios es una tarea de toda la vida. Aprender a ser hermanos unos de otros, hijos de un mismo Padre, siendo solidarios, sin pedir ni exigir nada, dando y compartiendo lo que nos es dado: lo que somos y hacemos, viendo cada acontecimiento con los ojos de la fe y no cerrándonos a los intereses particulares sino buscando todos el bien común. Es maravilloso formar parte de tan gran familia.

**MM Madres Dominicanas Monasterio Ntra. Sra. de la Piedad**  
*Palencia*

***Con Permiso de dominicos.org***